

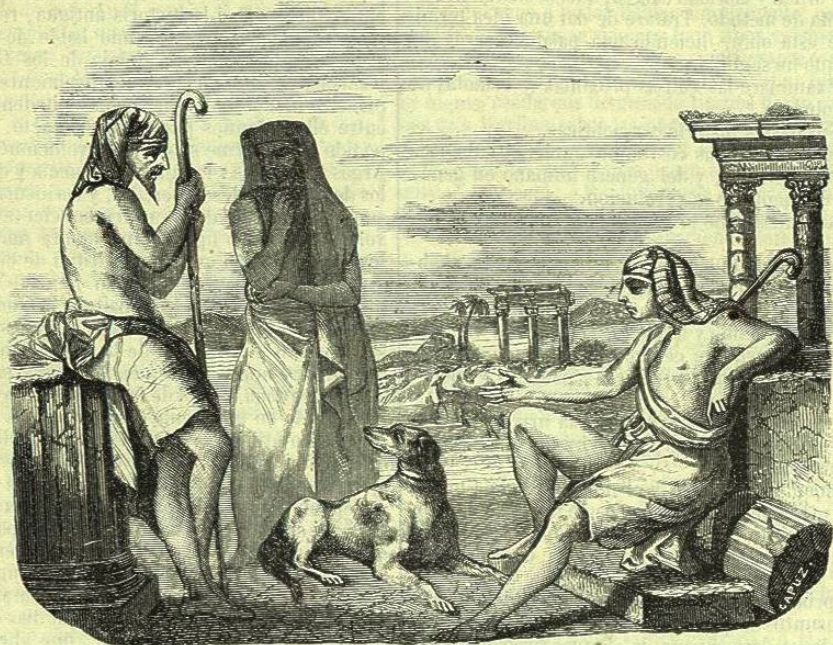
CAPITULO PRIMERO.

CUESTION PRIMERA.—ANTIGÜEDAD DE LOS HOMBRES.

«¿Cuáles son las revoluciones ocurridas antiguamente en los gobiernos? ¿Cuál era en aquellas épocas el estado de la sociedad, y cuál la influencia ejercida por dichas revoluciones, tanto en el momento de estallar, como en los siglos siguientes?»

El solo anuncio de esa cuestion basta para demostrar su importancia. El vasto asunto que ella abraza

llenará la mayor parte de esta obra, y sirviendo de clave á nuestros últimos problemas, dará lugar á una multitud de verdades desconocidas. Con la tea que han dejado en nuestras manos las revoluciones pasadas penetraremos audazmente en la noche de las revoluciones venideras. Conoceremos al hombre de otros tiempos al través de sus disfraces, y obligaremos al próteo á que se nos presente bajo una sola forma en el porvenir. Inmensa es la perspectiva que se ofrece á nuestra vista: lisonjéome de conducir al lector por senderos no pisados aun por la filosofía al terreno de nuevos descubrimientos, y de nuevas vistas de la hu-



LOS PASTORES DE EGIPTO.

manidad (a). Pasando del cuadro de los trastornos de la antigüedad al de las naciones modernas, me iré remontando por una serie de calamidades desde las primeras edades del mundo hasta nuestro siglo. La historia de los pueblos es una cadena de miserias cuyos eslabones son las diversas revoluciones.

Si se considera que desde el memorable día en que Cristóbal Colon llegó á las playas americanas, ninguna de las hordas que vagan errantes por los bosques del Nuevo Mundo, ha dado un solo paso hácia la civilización, sin embargo de estar dichos pueblos lejos del estado de la naturaleza (b), en la época de su descubrimiento, no se podrá menos de convenir en que la forma mas grosera del gobierno ha debido ser el re-

(a) ¡Qué petulante seguridad, solo excusable en un joven! ¡Nuevas vistas de la humanidad! Mas me hubiera valido principiar por conocerme á mí mismo (N. ED.)

(b) Acerca del lento progreso de la civilización de esos pueblos, se ofrece una interesante observación, y es que acaso depende de haberles negado la naturaleza rebaños que pueden considerarse como el primer tipo de sociabilidad entre los hombres. Las hordas americanas mas civilizadas eran aquellas entre las que se encontraba algun animal domesticado.

sultado de siglos pasados anteriormente en la barbarie.

¿Qué es lo que nos presenta la historia en el momento de abrirse? Grandes naciones en el período de decadencia, costumbres corrompidas, un lujo espantoso, ciencias abstractas (1), como la astronomía, la escritura y la metafísica de los idiomas, y artes cuyo perfeccionamiento parece exigir la duracion de un mundo. Si á esto se añaden las tradiciones de los pueblos: los pastores de su sistema segun el cual los pastores debieron haber venido de Etiopia. Dice Bruce, que los descendientes de Cush, nieto de Noé, poblaron aquellas regiones que entonces se hallaban desiertas, y de allí á pocas páginas añade, que los Cushitas se encontraron con un pueblo poderoso, los pastores. Además de dar á entender los historiadores antiguos que los pastores entraron en Egipto

(1) HEROD., lib. I y II; DIOD., lib. I y II.

(2) Viaje á las fuentes del Nilo por J. BRUCE, tom. III, lib. II, cap. II, pág. 117 etc. Admitiendo con este autor que los pastores reemplazaron á los antiguos pueblos del Egipto, deshecho lo restante de su sistema segun el cual los pastores debieron haber venido de Etiopia. Dice Bruce, que los descendientes de Cush, nieto de Noé, poblaron aquellas regiones que entonces se hallaban desiertas, y de allí á pocas páginas añade, que los Cushitas se encontraron con un pueblo poderoso, los pastores. Además de dar á entender los historiadores antiguos que los pastores entraron en Egipto

raese mismo Egipto contando mas de cinco mil años (1) desde el fin de la edad pastoril hasta la institucion de la monarquía en tiempo de Menés hasta Alejandro: la China fundando su historia sobre una serie de eclipses cuyo cálculo se remonta al diluvio (2), mas allá del cual se pierden sus anales en siglos innumerables: finalmente la India presentando el fenómeno de una lengua primitiva, origen de todas las del Oriente, no comprendida ya sino de los Bramines (3), y que en otro tiempo fue la usada por un gran pueblo, del cual ha desaparecido hasta el nombre: si se consideran, volvemos á decir, todas esas circunstancias, es cierto que la primera mirada que se fije en la historia bastará para convencernos que nuestra limitada cronología no llena apenas la última página. ¿Qué será si para mayor certeza se fija la atencion en los monumentos de la naturaleza que lo demuestran de un modo que no tiene réplica (4)?

La destruccion y renovacion de una parte del género humano es otra conjetura igualmente fundada. Los cuerpos marítimos trasportados á la cima de las montañas, ó sepultados en los senos de la tierra; los lechos de piedras calcáreas, y las capas paralelas y horizontales de ciertos terrenos (5) estan acordes con las tradiciones de los hebreos (6), indios (7), chinos (8), egipcios (9), celtas (10), negros (11) del Africa,

por el istmo de Suez, Bruce ignoró sin duda un pasaje de Eusebio que dice *Aethiopes ab Indo flumine consurgentes juxta Aegyptum conserunt*. Fija la época de su llegada en el reinado de Amenohis, antes de la décimanona dinastía, hacia el tiempo de la fundacion de Esparta, quinientos años antes de la era vulgar. De manera, que los Pastores habian sido los primeros habitantes de la Etiopia. Por otra parte, segun Usseus, Sesostris fue hijo de Amenohis, y Sesostris lejos de arrancarle su reino de mano de los Pastores victoriosos, emprendió la conquista del mundo si hemos de creer á Diodoro de Sicilia. Preiso es pues colocar el reinado de los Pastores en una antigüedad mas remota que la que establece el viajero Bruce, y desechar la inverosímil opinion de que esos pueblos descendian de la Etiopia. Manethon en su décimasexta dinastía, les da el nombre de Fenicios extranjeros. Josefo refiere, que Themosis los obligó á abandonar su imperio, lo cual haria remontar su época hácia el año 2889 del período Juliano. Mas esto no debe entenderse sino por lo tocante á los últimos Pastores, que es cierto que desolaron varias veces el Egipto.

(1) Segun el cálculo moderado de Manethon. Si se admitiera el reinado de los dioses y semi-dioses, habria que contar mas de veinte mil años. DIOD., lib. I pág. 41.

(2) DUHALDE *Hist. de la China*, tom. II, pág. 2. Se observó el primer eclipse dos mil ciento cincuenta y cinco años antes de Jesucristo.

(3) *Hist. of Ind. from the Earliest. Acc*: ROBERTSON *Appendix to his Disquis.*

(4) BUFFON, *Teoria de la Tierra*. Yo habia recogido un gran número de observaciones botánicas y mineralógicas para demostrar la antigüedad de la tierra; pero el manuscrito de estos viajes, de los cuales se encontraron algunos extractos en esta obra, pereció con el resto de mi fortuna en la revolucion.

(5) BUFFON *Id. Ib.*

(6) *Genesis*.

(7) *Hist. of Ind. from the Earliest etc.*

(8) DUALD *Hist. de la China*, tom. II.

(9) LUCIAN., *de Dea Syria*. Luciano refiere la historia de la paloma de Noé.

(10) EDDA., *Mitol.*; KEYL., *Ant. Sept.* cap. II; SEHED. *de Diis German.*

(11) KOEN'S *Acc. of the C. of Good Hope*; SPARRM. *Vog. among the Hott.*, VI. Cap. V. Segun este autor, es tal el horror que los hotentotes tienen á la lluvia, que no se les puede hacer creer que alguna vez es necesaria. Atribuye el viajero sueco esta antipatia á las opiniones religiosas de aquellos pueblos; pero es mas natural suponer que dimanaba de una tradicion confusa de las desgracias ocasionadas por el diluvio. Es cierto que esta tradicion fue llevada á Africa sea por los Mahometanos que penetraron en aquel país antes del siglo VIII, ó mucho antes por los Cartagineses, de quienes algunos viajeros modernos han encontrado monumentos hasta en las playas del Senegal y del Tigris. Sin embargo, si los

y hasta con las de los salvajes del Canadá (12), en cuanto á demostrar la sumersion del globo (13).

Sentemos, pues, por base de la historia estas dos verdades: la antigüedad de los hombres y su renovacion despues de haber sido completamente destruida la raza humana.

Cartagineses siguieron la opinion de sus antepasados, los Fenicios no debieron creer en el diluvio.

(12) LAF. *Costumbres de los Salvajes*. art. RELIG.

(13) Sin embargo, no es posible pasar en silencio una grande objecion histórica. Sanconiaton el fenicio, contemporáneo de Semiramis, no dice una sola palabra del diluvio. Acaso en toda la literatura no hay documento mas curioso que los pasajes de este autor, salvados de las ruinas del tiempo en los escritos de Porfiro y de Eusebio. No solamente causa admiracion el que nada se diga en esos fragmentos acerca de las dos célebres tradiciones del diluvio y de la caída del hombre, y la explicacion que en ellos se da del origen del culto entre los Griegos, sino el encontrar en ellos el primer historiador del mundo ateo por principios, lo cual es sin duda una circunstancia de la mas extraordinaria naturaleza. No siendo esos preciosos restos de la antigüedad conocidos mas que de los sabios, el lector llevará á bien que los reproduzcamos.

«El principio del mundo, dice Sanconiaton, era un aire sombrío y turbulento, un caos infinito y sin forma. Este aire se enamoró de sus propios principios, y de ellos salió una sustancia mixta llamada *deseo*.

«Esta sustancia fue la matriz general de las cosas; mas el aire ignoraba lo que habia producido. Con ella engendró á *Mot* (barro fermentado), y de este embrión brotaron todas las plantas y el sistema del universo.»

El autor fenicio cuenta en seguida, que el sol, la luna y las estrellas son animales inteligentes que se formaron del *Mot*, y que habiendo la luz producido los truenos, todos los animales se escondieron en los bosques ó se precipitaron en las aguas. En este pasaje Sanconiaton se refiere á otro autor anterior llamado Taautus, al cual atribuye la invencion de las letras y el origen de su cosmogonia: de manera, que no es posible referirse á una antigüedad mas remota. Pasando en seguida el historiador á la generacion de los hombres, dice:

«Del viento Colpia y de su mujer Baan, fueron engendrados dos mortales (macho y hembra), llamados *Proctogenus* y *Æon*. De esa primera union nacieron Genus y Genea, y en cierta ocasion de gran sequía extendieron sus manos hácia el sol diciendo: ¡*Beelsamin!* (en idioma fenicio, Señor del cielo.)» De aqui proviene el gran nombre de la divinidad entre los Griegos, y el historiador se burla de ellos, porque no entendieron la expresion fenicia.

Sanconiaton cuenta las doce siguientes generaciones: Protogono, Genus, Phos, Libano, Memrumo, Agres, Chrisor, Tecniches, Agro, Amino, Misor y Taautus, atribuyendo á unos la invencion de la agricultura, á otros la de las artes mecánicas etc., y demostrando como de esos primitivos hombres tomaron denominacion las divisiones geográficas, como Libanus de Libano, y por último, como se originaron la mayor parte de los dioses divinizados por los Griegos.

Es de notar en la décima generacion (Amino), que corresponde á Noé en el Génesis, Sanconiaton pasa inmediatamente á Misor sin hacer mencion del memorable suceso, que entonces debió ocurrir. De Agro, dice el autor, nació Amino que enseñó á edificar ciudades; de Amino, Misor el justo etc.

Concluiremos esta nota con una interesante observacion. Créese, que Sanconiaton escribió en tiempo de Semiramis. Esta reinaba cerca dos mil ciento noventa años antes de nuestra era. Segun la opinion mas recibida, la primera expedicion egipcia no llegó á las costas de la Grecia hasta el año 1856 de la misma cronología, y el sistema religioso no adquirió formas permanentes hasta la legislacion de Ceerope, esto es, algo mas de tres siglos despues. Sin embargo, el autor fenicio ridiculiza los errores de los Griegos acerca de los dioses, y habla de aquel pueblo como de una nacion que era ya muy antigua. Aun hay mas: dice, que Athena hija de Crono, reinó en el Atica en una época que es difícil determinar y que destruiria completamente nuestro sistema cronológico. Puede el lector creer lo que tenga por conveniente acerca de la historia y origen moderno de los Griegos, teniendo en cuenta que Diodoro en *Eusebio*, Herodoto, Apollodoro y Pausanias confirman la opinion del autor fenicio en varios pasajes. Pero si se supone que Sanconiaton vivió dos ó tres siglos despues de Moisés como piensan algunos sabios, quedan desvanecidas todas las dificultades. (SANCON. *apud* LUS. *Preparat. Evang.*, lib. I, cap. x.)

Mas no principiando la historia sino en la época muy incierta del diluvio, estareis lejos de haber vencido todas las dificultades. Sanconiaton por de pronto no nos da noticia mas que de la fundacion de las ciudades y los Estados. Crono, hijo del rey Ourano, se apoderó de su padre al pié de una fuente, lo mandó cruelmente mutilar, emprendió largos viajes, repartió coronas á medida de su deseo y dió el Atica á su hija Athena y el Egipto al dios Taautus. En seguida Herodoto y Diodoro os introducirán en el país de las maravillas. En ellos vereis descripciones de ciudades de veinte leguas de circunferencia, edificadas como por encanto, de jardines suspendidos en el aire y de lagos enteramente abiertos por la mano del hombre. El Oriente se presentará súbitamente á nuestra vista en el apogeo de su corrupcion y de su gloria. Se han sentido ya tres poderosas monarquías las unas en las ruinas de las otras, y por todas partes ha dominado furor de conquistas tan desastrosas para los vencidos, como inútiles ó funestas para los mismos vencedores. En Persia contemplareis una nacion envilecida y sátrapas mutilados; en Egipto un pueblo ignorante y supersticioso, sacerdotes sábios y despóticos. Dejemos que duerman ignorados los crímenes de los tiranos y las desgracias de los esclavos en esa parte del mundo donde el palacio de Sardanápalo se levanta junto la caverna del esclavo, donde el templo de la divinidad no ve bajo las cúpulas de pórfido mas que una reunion de hombres abrumados de miseria: en ese caos de lujo é indigencia, de dolores y voluptuosidades, de fanatismo y de luces, de opresion y de servidumbre. Un rayo de luz emanado del Egipto despues de haber luchado por algun tiempo con las tinieblas de la Grecia, bañó por último de claridad á ese país predestinado. Las hordas errantes que Inaco, Cecrope y Cadmo habian reunido en su tiempo, se fueron despojando poco á poco de sus costumbres salvajes, y constituyeron en diversas épocas repúblicas, que ahora nos dan ocasion á que principiemos á examinar la primera revolucion. (a)

CAPITULO II.

PRIMERA REVOLUCION. — LAS REPÚBLICAS GRIEGAS. — SI EL CONTRATO SOCIAL DE LOS PUBLICISTAS ES EL PRIMITIVO CONVENIO DE LOS GOBIERNOS.

Las repúblicas de la Grecia consideradas como primeros gobiernos populares entre los hombres, (1) ofrecen un objeto muy interesante á la filosofia. Si la historia nos hubiese trasmitido las causas que contribuyeron

(a) ¿Qué es lo que esa confusion de observaciones sobre los hombres y sobre la historia natural pretende probar? Que yo dudaba de la cronologia de Moisés, y suponía que el mundo era mas antiguo. Pues eso no obstante, repetidos pasajes de este mismo *Ensayo* demostraron que yo creía en la autenticidad histórica de los sagrados libros; puede pues decirse que yo mismo ignoraba lo que *creía* y lo que *dejaba de creer*.

Por lo tocante á las antigüedades egipcias y chinas, es cosa demostrada en la actualidad, que lejos de tener tal supuesta antigüedad, no son sino muy modernas. Los Chinos, el sanscrito, los jeroglíficos egipcios, todo se ha penetrado, y se ha visto comprendido en la cronologia de Moisés. El zodiaco de Denderah ha sido explicado en Paris, y no puede ya menos de conocerse, que algunos monumentos que se consideraban como antediluvianos, no datan acaso mas que del segundo siglo de la era cristiana. Desde que el espíritu filosófico ha dejado de ser espíritu de irreligion, no se da tanta importancia á la edad del mundo.

Respecto á los monumentos de historia natural que he citado, debe tambien decirse, que los estudios geológicos del S. Cuvier, no han dejado duda alguna acerca de las razas que han perecido y acerca del diluvio universal (N. ED.)

(1) Tampoco esto es exactamente riguroso. La república de los Judíos principió á su salida de Egipto el año 1491 de nuestra era, y la de Tiro fue fundada en 1252 de la misma. (*Genes.*, JOSEFO., *Antig.*, lib. VIII cap. II.)

á instituir las, hubiéramos podido obtener la solucion del famoso problema político, á saber: cual es el primitivo convenio de la sociedad.

Juan Jacobo opina que ese convenio debió llevarse á cabo bajo las bases siguientes: «Cada uno de nosotros pone en un fondo comun su persona y todo su poder bajo la direccion de la voluntad general, y recibimos en cuerpo cada miembro, como parte indivisible del todo.»

Mas para poder discurrir de ese modo ¿no será preciso suponer una sociedad preexistente? Podrá el salvaje, que ha pasado su vida vagando por los desiertos, sin nocion de lo mio y tuyo, pasar repentinamente de la libertad natural á la libertad civil, especie de libertad puramente abstracta, y que necesariamente supone anteriores ideas de propiedad, de justicia convencional, y de fuerza comparada del todo con la parte, etc. Hay, pues, un estado civil intermediario entre el natural y el que Juan Jacobo supone. Luego su convenio no es primitivo.

¿Cuál será, pues, ese convenio? En esto consiste la enorme dificultad.

Si por un momento admitimos como auténtico el supuesto por Rousseau, por lo menos será cierto que ese pacto fundamental se remonta á las sociedades de que podemos formarnos alguna idea, puesto que ni una sola de las hordas salvajes que se han encontrado sobre el globo no existía bajo el gobierno popular. Luego debe suponerse de estas dos cosas una:

Que es preciso admitir con Platon, que el gobierno monárquico, establecido sobre la imagen de una familia, es el único natural, y por consiguiente que el contrato social no puede referirse sino á una época posterior:

O que siendo ese pacto original;

Los pueblos se cansaron muy pronto de su propia soberanía, y la confiaron á un ciudadano valeroso y sabio.

De aquí proviene esta interminable cuestion: ¿Cómo del gobierno primitivo, suponiéndolo monárquico, llegaron los hombres á concebir el fenómeno de otra libertad distinta de la natural?

O bien si quiere suponerse que la constitucion primitiva fue republicana:

¿Por qué grados el espíritu humano, despues de siglos de observaciones, despues de la experiencia de los males que resultan de todo gobierno (b), ha vuelto á encontrar las bases de la constitucion natural tenida en olvido, por espacio de tanto tiempo? (c)

(b) Grande fue la importancia que se dió á esta frase, que dado caso que signifique alguna cosa, no puede ser mas, sino que en todas las constituciones humanas debe haber algun defecto. Por lo demás, la frase solo es un rasgo tomado al sistema de dudas de Montaigne, ó al sombrío humor de Rousseau (N. ED.)

(c) Bastaría este solo capítulo para demostrar lo que he dicho en uno de los prólogos de esta edicion completa de mis obras, á saber: que en mi primera juventud escribí de política con la misma viveza que en asuntos de imaginacion. No es pues la Restauracion la que me ha hecho pasar como algunos han aparentado creer, de la literatura á la política.

En este pasaje se echan de ver los dos caracteres que distinguen mi sistema político, siempre monárquico de buena fe, y siempre favorable á la libertad. A pesar de la admiracion que en aquella época yo profesaba á J. J. Rousseau, combato vigorosamente su *Contrato social*, y no tardará en verse que me decidí contra las repúblicas en favor de la monarquía constitucional. Es gracioso que en estos últimos tiempos hayan querido hacerme pasar por republicano, solo por haber dicho que de no adoptar francamente la monarquía representativa, iríamos á parar en una república: verdad que me parece demostrada hasta la evidencia. El despotismo militar podría dominar tal vez por algunos momentos; pero su duracion es imposible en el estado actual de nuestras costumbres. Si el ejército es numeroso, no podrá menos de participar de todas las opiniones de la nacion; si es débil, la poblacion lo dominará y arrastrará en pos de sí. Tampoco pueden todos los tiranos

Mediten los lectores sobre tan alto asunto. Si yo intentara dilucidarlo en este lugar no haria mas que acumular obra sobre obra, y hay que tener presente que no me he propuesto escribir mas que un *Ensayo*. Pocos datos ofrecen las causas de la destruccion de la monarquía en Grecia para el esclarecimiento de esa cuestiones.

CAPITULO III.

EPOCA DE LA MONARQUIA EN GRECIA.

No puede el ánimo fijarse en los primeros tiempos de la Grecia sin sentirse poseido de horror. Si en la Argolide floreció bajo los pastores Inaco y Phoroneo la edad de oro; si Cecrope dió leyes puras al Atica; si Cadmo introdujo las letras en la Beocia; esos dias venturosos se deslizaron tan rápidamente que fueron á manera de un sueño para la malhadada posteridad.

Las musas hicieron resonar frecuentemente la escena con los trágicos nombres de Agamenon, de Edipo y de Teseo (1). ¿Quién de nosotros no se ha enternecido tambien con las obras maestras de los Crebillon y de los Racine (a)? Al relato de aquellas insignes desgracias de los reyes, nosotros hemos derramado en otro tiempo lágrimas, como si asistiéramos á la representacion de una fábula trágica: hoy que hemos visto la catástrofe de Luis XVI y su familia, podemos llorar en presencia de la realidad (b).

Asesinatos (2); raptos (3); incendios (4); pueblos enteros forzados á la emigracion por la miseria (5); otros levantándose en masa para invadir á sus vecinos (6); reyes sin autoridad (7); insignes facciosos (8); naciones bárbaras (9); tal es el cuadro que nos presenta la monarquía griega. De repente, sin que podamos ver las razones que lo motivan, se instituyen repúblicas por todas partes. ¿De donde nace tan súbita mudanza? ¿Será que la opinion á manera de torrente ha derribado de improviso los tronos? ¿Será que los tiranos á fuerza de crímenes se hayan hecho acreedores á esa suerte? No. En unas partes extinguen la monarquía movidos del exagerado aprecio en que tienen á esa institucion. «Ningun hombre, dicen los Atenieses, es digno de reemplazar á Candro (10), y en otras partes el príncipe heredero de la corona es el mismo que establece la constitucion popular (11).

Esta singular revolucion, diversa en sus principios de todas las que conocemos, ha sido el escollo de la mayor parte de los escritores que han tratado de investigar su origen (c). Mably tocando superficialmente el asunto, entra á tratar de las constituciones repu-

ranos convertirse en déspotas militares, pues no es cosa que se consiga sino á fuerza de gloria y de combates.

(N. ED.)

(1) Esquilo, Sofocles, Eurípides.
(a) Extraño modo de comparar á Crebillon y á Racine! Juicios de estudiante!

(b) En este *Ensayo* yo deberia ser ateo y republicano, y á cada paso me manifiesto religioso, monárquico y fiel á mis principios legítimos.

(N. ED.)

(2) PLUT., in *Thes.*
(3) HOM., *Iliad.*
(4) *Ibid.*, lib. IX.
(5) HEROD., lib. I, cap. CXLV; STABON., lib. XIII, p. 582. PAUSAN., lib. VII, cap. II, p. 584.
(6) PAUSAN., lib. II, cap. XIII.
(7) PLUT., in *Thes.*; DIVD., lib. IV, p. 266.
(8) PAUS., cap. XI, p. 7.
(9) ALIAN., *Var. His.*, lib. III, cap. XXXVIII.
(10) MEURS., *de Regib. Athen.*, lib. III, cap. XI. Reconocieron por rey á Júpiter.
(11) PLUT., in *Lyc.*

(c) Nueva es indudablemente la cuestion que suscito; mas tambien prometo temerariamente una solucion que no podrá dar.

blicanas (12) sin darnos noticia de la oculta causa que hizo establecerlas. Procuremos, pues, á pesar de la oscuridad de la historia, hacer algunos descubrimientos en ese nuevo campo de la política.

CAPITULO IV.

CAUSAS DE LA DESTRUCCION DEL GOBIERNO MONÁRQUICO ENTRE LOS GRIEGOS. — SON ENTERAMENTE DISTINTAS DE LAS QUE PRODUJERON LA REVOLUCION FRANCESA.

La primera causa que se echa de ver en la caida de las monarquías griegas se saca de las revoluciones que por espacio de tanto tiempo desolaron aquel hermoso país. Desde la toma de Troya hasta la extincion de la monarquía en Atenas, y aun mucho tiempo despues, cambió un trastorno general la faz de aquellas regiones. En aquel caos de innovaciones fue violado el orden de la regia sucesion (13): los monarcas perdieron poco á poco su poder y los pueblos la idea de un gobierno legal. Todos los elementos del cuerpo político puestos en fermentacion por la fiebre de las revoluciones, llegaron al mas alto punto de energia del cual se desprenden las formas primitivas y los grandes pensamientos: bastaba que en tal situacion ocurriera el menor choque en el Estado para que se derrocaran aquellas débiles monarquías que apenas podian sostener el nombre de tales.

En el espíritu de los hombres ricos de aquel tiempo encontramos otra causa no menos evidente de la ruina del gobierno monárquico en Grecia. Aprovechándose aquellos hombres de la confusion general para usurpar la autoridad, sembraban discordias en rededor de los tronos á que aspiraban. Es un rasgo comun á todas las revoluciones en sentido republicano el haber sido rara vez iniciadas por el pueblo. (d) Siempre son los nobles los que en proporcion de su poder y riquezas, han dado el primer ataque al trono; sea porque el corazon humano es mas accesible á la envidia en los poderosos que en los infelices; sea que en los de aquella clase domina la corrupcion mas que en los de esta; sea que la participacion del poder solo sirva para irritar la sed de mando, ó sea por último, que el destino se complazca en obsecar las víctimas que ha marcado con su sello. ¿Qué sucede despues que la ambicion de los grandes ha conseguido derribar el trono? Que el pueblo oprimido por sus nuevos señores no tarda en tener que arrepentirse de haberse dado una multitud de tiranos en lugar de un rey legítimo. Al llegar á ese caso, desentendiéndose el pueblo del supuesto patriotismo con que aquellos hombres se habian cubierto, concluye por arrojar la vil faccion y el Estado, volviendo á su posicion normal

(12) *Observ. sobre la Hist. de la Grec.*, pp. 1, 20.

(13) PAUSAN., lib. II, cap. XIII y XVIII, VELL. PATERC., libro I, cap. II.

(d) Esta es una observacion digna de la historia; mas para hablar lógicamente, deberia no haber usado la palabra *siempre* despues de haber dicho *rara vez*. Conviene advertir que juzgo á la aristocracia con demasiado rigor. ¿Por qué se halla esta dispuesta siempre á poner obstáculos al poder de uno solo? Porque su principio natural es la libertad, asi como el principio natural de la democracia es la igualdad. Por esa razon vemos que los reyes que aspiran al despotismo, detestan la aristocracia y solicitan el favor popular, el cual estan seguros de obtener, sacrificando los nobles y los ricos al principio de igualdad. Si la aristocracia ha atacado alguna vez al poder soberano, la democracia es quien todavia con mucha mas frecuencia ha entregado á su poder la libertad. Pero nótese que asi que el monarca ha llegado al despotismo por medio del pueblo, se desentiende de la union con este, y se echa en brazos de la aristocracia que proscribió anteriormente, pues si el pueblo es bueno para facilitar la usurpacion de la tiranía, no vale absolutamente nada para sostenerla. (N. ED.)

se cambia en república, ó vuelve á la monarquía. (a).

Hay otra tercera causa de haberse establecido la constitucion popular entre los griegos que merece ser considerada con particular atencion, porque se deriva esencialmente de un hecho político y porque aun no ha sido, segun mis noticias, descubierta por los publicistas: esta causa es el aumento de poder de los Amfictiones. La asamblea federativa que estos componian instituida por el tercer rey de Atenas (1) extendió poco á poco su autoridad por toda la Grecia (2). En un Estado no pueden subsistir dos soberanos á un mismo tiempo. La monarquía deja de existir así que se establece una convencion soberana en unidad. Si se dice que aquella asamblea no tenia mas que el derecho de proposicion y se parecia por lo focante á sus relaciones á las dietas de Alemania es por no haber echado de ver que:

Los que componian aquellas no eran delegados por el soberano, sino diputados por el pueblo (3);

Que semejante convencion era á propósito para despertar en los pueblos que representaba la idea de las formas republicanas;

Finalmente, que los miembros de aquella asamblea, favorecidos por la opinion pública debían abrogarse tarde ó temprano por el ambicioso espíritu de corporacion, natural á toda asociacion particular, derechos superiores á la esfera de su institucion, lo cual por consiguiente ocasionaria mas ó menos pronto la ruina de los tronos (4).

Però la mas poderosa y general razon del establecimiento de las repúblicas griegas, es que tales repúblicas nunca habian sido verdaderas monarquías (b); en lo sucesivo daré explicaciones sobre este importante asunto (5).

Tales fueron las causas próximas y remotas que contribuyeron al desarrollo de esta gran revolucion. Mas puesto que nada nos dice la historia por lo tocante á la serie de ideas mediante las cuales pudieron unos hombres que habian vivido siempre bajo monarquías, encontrar el principio de las formas republicanas, diremos que algunos actos positivos de tiranía, y no pocos imaginarios, el cansancio á las cosas antiguas y el amor á las nuevas, y los percances y las casualidades, porque en último término todo llega á esa necesidad, que se llama fuerza de las cosas (c), produjeron las repúblicas, sin que por de pronto se supiera á punto fijo lo que eran, y habiendo en lo sucesivo el efecto hecho analizar la causa, los filósofos se dieron prisa á describir principios.

Por lo demás es cosa supérflua el hacer observar á

(a) Esto se imprimió en 1797; la predicción se verificó enteramente por lo tocante á Francia.

(1) No se sabe á punto fijo la época de esta institucion, ni el nombre de su autor. Algunos, entre ellos Pausanias, le llaman *Amfiction*, y otros, como Estrabon, le denominan *Acrisio*. Segun la opinion generalmente adoptada, la época de su establecimiento, se remonta al siglo XV, antes de nuestra era.

(2) *ESCHP., defals Leg.*

(3) *Id. Ibid.: ESTRAB., p. 415.*

(4) En las sentencias que esta asamblea anfictiónica pronunciaba contra tal ó cual pueblo, tenia el derecho de hacer tomar las armas á toda la Grecia para cumplir su decreto, y podia separar al pueblo condenado de la comunión del templo. ¿Cómo podia una débil monarquía resistir á ese coloso del poder popular, ayudado del fanatismo religioso? *DION., lib. VI, PLUT. in TEMIST.*

(b) Esta frase es oscura. ¿Qué se entiende por repúblicas que nunca habian sido verdaderas monarquías? El fondo del pensamiento quiere decir que las primitivas monarquías de Roma y de Grecia nunca fueron verdaderas monarquías en el sentido absoluto de la palabra, y que para cambiarse en repúblicas, no necesitaron mas que abolir el poder real.

(3) En la revolucion de Bruto.

(c) Aquí puede tacharse de materialista: suspendamos el juicio por algunas páginas.

(N. ED.)

los lectores que el origen de que dimanó la revolucion republicana en Grecia, nada, ó casi nada tiene de comun con los motivos que produjeron la última revolucion en Francia. Pasemos ahora á considerar las consecuencias de aquella, fijándome como todos los escritores, únicamente en la historia de Esparta y Atenas, pues las demás pequeñas ciudades son demasiado poco conocidas para que sus anales puedan interesarnos.

CAPITULO V.

EFFECTO DE LA REVOLUCION REPUBLICANA EN GRECIA.

—ATENAS, DESDE CODRO HASTA SOLON COMPARADA CON EL NUEVO ESTADO DE FRANCIA.

Muy distante estuvo esta revolucion de dar felicidad á la Grecia. La prueba de que el principio fundamental no habia sido aun puesto en accion, es que despues de la estincion de la monarquía cayeron inmediatamente todas las pequeñas repúblicas en un estado anárquico. Solo Esparta que mereció la fortuna de encontrar reunidas en una misma persona las condiciones de revolucionario y de legislador, gozó desde luego el fruto de su nueva constitucion. En todas las demás partes los ricos valiéndose capciosamente del título de magistrados, se apoderaron de la autoridad soberana que acababan de abolir (6) y los pobres prosiguieron devorados por las facciones y por la miseria (7).

Desde la abnegacion de Codro en Atenas hasta el siglo de Solon nada casi nos dice la historia acerca de esa república. Nada mas sabemos sino que la autoridad de arconte vitalicio, conque los ciudadanos reemplazaron por de pronto la monarquía, fue luego reducida á diez años, y últimamente quedó repartida entre nueve magistrados anuales (8).

Así se fueron acostumbrando gradualmente los Atenienses al gobierno popular, pasando lentamente de la monarquía á la república. Las nuevas instituciones se componian en parte de las antiguas, y de este modo se evitaban las transiciones bruscas tan peligrosas en los Estados, y las costumbres tenian tiempo de simpatizar con la política. Mas de esa marcha resultó el inconveniente de que las leyes no alcanzaron nunca el grado de pureza que debian tener, y que el plan de la constitucion presentó una continua mezcla de errores y de verdades como aquellos cuadros en que el pintor ha pasado por una graduacion insensible de las sombras á la luz: cierto es que en semejante lienzo habrá mucha dulzura, pero tambien lo es que se compondrá únicamente de una monotonía sucesion de claro y oscuro.

Sin embargo, la movilidad de principios debia en último resultado producir grandes males. Los atenienses parecidos en tantas cosas á los franceses, cambiando incesantemente la economía de su gobierno, como estos últimos lo han hecho en nuestros dias, vivian en un estado perpétuo de turbacion (9): pues en todas las revoluciones se encuentran siempre fogosos partidarios de las nuevas instituciones y hombres adictos á las antiguas instituciones de la patria por el recuerdo de la vida pasada bajo sus auspicios. Así como en Francia llegó tambien en Atenas á su colmo la antipatia de los pobres y los ricos (10). No quiera el cielo que me manifieste sordo á la voz del menesteroso. Sé enternecerme cuando otro me refiere sus males; pero ya es demasiado lo que en este siglo de filantropía hemos declamado contra la fortuna.

(6) *ARIST., de Rep., tom. II, lib. II, cap. XII.*

(7) *PLUT., in Solon.*

(8) *MEURS., de Archont., lib. I, cap. I, etc.*

(9) Estos pasajes y algunos otros del libro, merecen tai vez que se dispense alguna consideracion á su jóven autor.

(10) *Id. Ibid.*

Los pobres en los Estados son infinitamente mas peligrosos que los ricos, y no pocas veces valen mucho menos que estos (a).

Cada vez se echaba mas de ver la falta de una constitucion determinada. Dracon, filósofo inexorable, fue el escogido para dar leyes á la humanidad. Este hombre desconoció el corazon de sus semejantes: confundió las pasiones con los crímenes y castigó igualmente con la última pena al vicioso y al débil (1); su código parece una sentencia de muerte contra el género humano.

Aquellas leyes de sangre, parecidas á los fúnebres decretos de Robespierre, favorecieron las insurrecciones. Cylon, aprovechándose de los trastornos de su patria quiso apoderarse de la soberanía. Sitiánlo en la ciudadela desde donde pudo escaparse. Pero sus partidarios fueron sacrificados en el altar de las Euménides (2), despues de haber salido del templo de Minerva mediante promesa de que no se atentaria contra su vida. No es pues la Francia la única república que ha tenido leyes salvajes y bárbaros ciudadanos.

Pasó aquel régimen de terror; pero en su lugar quedaron la laxitud y la debilidad. Los atenienses, parecidos tambien en esto al pueblo francés, aborrecieron las atrocidades y se contentaron con derramar estéril llanto. Sin embargo, aquel pueblo aterrado por su crimen creia estar viendo suspendida continuamente sobre su cabeza la venganza de Minerva. Los dioses secundando al parecer el grito de la humanidad llenaban las conciencias de terror, y tal vez algun sugeto que en la incrédula Francia fue un antropófago digno de compasion, hubiera sido presa de remordimientos en Atenas: ¡Tan necesaria es á los hombres la religion! (b)

A fin de calmar esos tormentos del alma, mas insoportables aun que los del cuerpo, recurrieron á un sabio llamado Epimenides (3). Si este consiguió cerrar las heridas positivas del Estado, hizo todavía mayores servicios curándole de sus males imaginarios. Restableció los templos de los dioses, y les ofreció sacrificios (4), derramando el bálsamo de la religion en lo íntimo de los corazones. Guardóse de calificar de supersticion lo que propende á disminuir el número de nuestras miserias; sabia muy bien que la estatua popular y el oscuro penate que consuelan al desgraciado son mas provechosos á la humanidad que las máximas del filósofo incapaz de enjugar una de sus lágrimas (c).

Mas estos remedios, si bien calmaron por un momento los males del Estado, no tuvieron sin embargo poder para curarlos radicalmente. A poco de haberse marchado Epimenides volvieron á inflamarse las facciones, y finalmente, cansados ya todos los partidos determinaron arrojar en brazos de un solo hombre. La república tuvo la fortuna de que este hombre fuese Solon.

No entraré en detalles acerca de las instituciones de este célebre legislador, ni tampoco de las de Li-

(a) Como se ha podido confundir en mis escritos el amor á una libertad razonable con el sentimiento revolucionario, cuando por todas partes manifiesto mi horror al crimen y á los principios demagógicos. Si he hecho algunas recriminaciones á los reyes, la misma conducta he seguido respecto de los nobles y de los plebeyos. Mucho desconfío de esos Junios Brutos, que principian cambiando un puñal por un distintivo de policia, y concluyen llenándose de cruces y cintas los vestidos. En los *Mártires*, he colocado en el infierno un pobre al lado de un rico, es preciso hacer justicia á todo el mundo. (N. ED.)

(1) *TUCID., lib. I, cap. CXXVI; PLUT., in Solon.*

(2) *Id. PLUT. in Solon.*

(b) ¿Que es de mi anterior materialismo? (N. ED.)

(3) *PLATON de leg., lib. I, tom. II.*

(4) *STAB., lib. X, p. 479.*

(c) Preciso es convenir en que soy un singular ateo! ¿Se podrá encontrar en el *Genio del Cristianismo* una página mas sinceramente tierna? (N. ED.)

curgo, pues otros maestros harto distinguidos lo han hecho ya. Solo hablaré de lo que tiene relacion con el objeto de mi obra. Para no cortar la narracion proseguiré la historia de Atenas hasta el destierro de los Pisistrátidas: en seguida volveremos á ocuparnos de Lacedemonia.

CAPITULO VI.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA LEGISLACION DE SOLON.—COMPARACION.—DIFERENCIA.

Los gobiernos mixtos son verosimilmente los mejores, porque el hombre en el estado social es tambien á su vez un ser complejo, y porque es preciso poner á la multitud de sus pasiones una multitud de trabas. Por esta razon Esparta, Cartago, Roma é Inglaterra han sido consideradas como modelos en política. Por lo tocante á Atenas haremos observar que en realidad llegó á poseer lo que la Francia de nuestros dias pretende tener: la constitucion mas democrática que jamás ha existido en pueblo alguno. ¿Se figuraran que por la palabra *democracia* debe entenderse una nacion reunida en corporacion deliberativa acerca de sus leyes? nada de eso. Esa palabra significa en la actualidad la existencia de dos consejos, un directorio y ciudadanos que pueden permanecer en sus casas hasta que se les mande dejarlas (d).

El legislador ateniense y los reformadores franceses se encontraron colocados poco mas ó menos en los mismos grados de peligro al dar principio á sus obras. Una multitud de votos pedian la reparticion de fortunas, y Solon para evitar el naufragio de la cosa pública se vió en la necesidad de cometer una injusticia. Dió por saldadas todas las deudas y se negó á la reparticion de terrenos (5). Las asambleas francesas tuvieron por conveniente obrar de distinto modo, pues garantizaron el crédito del usurero y repartieron los bienes de los ricos. Este solo rasgo hasta para caracterizar las dos épocas (e).

En las instituciones morales se nos presentan los mismos contrastes. En Atenas creyeron que debia haber mujeres puras á fin de que dieran ciudadanos virtuosos al Estado (6) y el divorcio no fue permitido sino bajo condiciones muy rigurosas (7). La Francia republicana creyó que la Mesalina, que va ofreciendo su lubricidad de esposo en esposo, no por eso dejaria de ser tal vez una excelente madre.

Sea expelido de los tribunales, de la asamblea general y del sacerdocio, decia la ley de Atenas, sea rigurosamente castigado el que hallándose notado de infamia por la depravacion de sus costumbres, se atreva á ejercer las sagradas funciones de legislador ó de juez (8); el magistrado que se presente á los ojos del pueblo en estado de embriaguez sea en el acto privado de la vida (9).

(d) Esta burla del directorio era buena en aquella época; mas sin embargo, el principio de la division de poderes establecido por aquella constitucion, es lo que salvó á Francia.

(5) *PLUT. in Solon., p. 87.*

(e) Cierto es que no todos los acreedores eran usureros; mas no por eso me parece menos importante la observacion. Hasta el presente puede sostenerse la comparacion entre las revoluciones antiguas y la francesa, y no produce mas que similes políticos, mas ó menos ciertos, mas ó menos ingeniosos, como los que el mismo Montesquieu hizo en el *Espíritu de las leyes*; mas en lo sucesivo, esa continua comparacion entre los hombres y las cosas, llegará á ser el colmo del ridiculo. (N. ED.)

(6) *PLUT. in Solon., pp. 90, 91.*

(7) *PET., in Leg. Attic.*

(8) *ESCH., in Tim.*

(9) *LAERT., in Solon.* Sin duda que el partido de Drouet, al insurreccionarse contra el Directorio, tuvo presente otra ley de Solon, que permitia dar muerte al magistrado que conservase su puesto despues de la destruccion de la democracia.

Lejos estaban esas leyes de haber sido hechas para Francia ¿Qué hubiera sido de la Asamblea Constituyente si semejantes leyes hubiesen estado en vigor durante la noche del 4 de agosto de 1789? (a).

Esto nos mueve á hacer una triste reflexion. Siendo en general los franceses de aquella época tan fanáticos admiradores de la antigüedad, no habian al parecer tratado de imitar mas que los vicios y casi nunca las virtudes. Connaturalizando entre ellos las devastaciones y asesinatos de Roma y de Atenas, sin elevarse á la altura en que fueron alguna vez cometidos en aquellas regiones, pueden ser comparados á los tiranos que para embellecer su país despojaron la Grecia de ruinas y sepulcros.

Vamos á entrar ya en un terreno sagrado en que á cada paso se nos presentaran variados objetos de admiracion. Tal vez me seria posible revelar desde ahora muchas cosas, mas aun no es tiempo. Lectores, vuelvo á repetirlo, dominad cuanto podais vuestras preocupaciones. El momento en que principia á descorrerse un pliegue del velo es el momento de mas sensibilidad, particularmente si lo que se nos presenta á la vista no está en el órden de nuestras ideas.

Muchas veces me han criticado de ver los objetos de un modo distinto de los demás (b); tal vez será así. Mas si me juzgan sin darme tiempo de desarrollarme á mi manera, ¡si empiezan á disgustarse de ciertas cosas antes de verlas colocadas en el sitio que deben tener para formar el conjunto armónico de las partes, entonces mas me valdría interrumpir mi tarea, pues no tengo ni el talento, ni el deseo de pensarlo y decirlo todo de una vez.

Vuelvo al asunto.

CAPITULO VII.

ORÍGEN DEL NOMBRE DE LAS FACCIÓNES LA MONTAÑA Y LA LLANURA.

Quiso coronar Solon sus trabajos con un sacrificio. Viendo que su presencia causaba trastornos en Atenas, resolvió condenarse á un destierro voluntario. Arancóse, pues, para un término de diez años de la dulce morada de la patria, y antes hizo prometer á sus conciudadanos que vivirian en paz hasta su regreso. No tardó en conocer que no es dable aplazar las pasiones.

Hacia ya tiempo que el Estado alimentaba en su seno tres facciones que incesantemente lo estaba desgarrando. Reuniéndose algunas veces por interés, ó quedando tranquilas por efecto de cansancio parecian por un momento extinguidas, mas de allí á poco tornaban á desarrollarse con nueva furia.

La primera, llamada de la *Montaña*, se componia, así como el famoso partido que hubo del mismo nombre en Francia, de los ciudadanos mas pobres de la república, que solo querian una democracia pura (1), estableciendo un senado (2) y admitiendo exclusivamente á los ciudadanos ricos en la clase de la magistratura (3). Solon habia opuesto un poderoso dique á la fogosidad del pueblo, y la *Montaña*, al verse engañada en sus esperanzas, no aguardaba mas que una ocasion favorable para insurreccionarse contra estas

(a) Duro es este juicio, mas evidentemente no se refiere mas que al estado de embriaguez en que se supone se hallaban los miembros de la asamblea Constituyente la noche del 4 de agosto de 1789. En la actualidad, yo examinaria mas detenidamente cualquier hecho histórico antes de establecerlo por base de una reflexion. (N. ED.)

(b) Ya he escrito otra nota para desvirtuar este tono de pedanteria que mi inexperiencia me hacia tomar. ¿Quién me habia de criticar, si nadie me conocia aun?

- (1) PLUT., in Solon.
(2) HEROD., lib. I, cap. LIX.
(3) HERODOR., lib. I, p. 88.

últimas instituciones. Estos pueden llamarse los jacobinos de Atenas.

El segundo partido, conocido con el nombre de la *Llanura*, se componia de ricos propietarios que creyendo que el legislador habia extendido demasiado el poder de la clase proletaria, pedian una constitucion oligárquica que fuera mas favorable á sus intereses (4). Estos propietarios eran los aristócratas.

Finalmente otro tercer partido conocido por el nombre de faccion de la *Costa*, daba cabida á todos los mercaderes del Atica, que igualmente temerosos de la libertad concedida á los pobres, que de la tiranía que aspiraban los ricos, pedian un gobierno mixto, á propósito para enfrenar á unos y otros (5). Puede, pues, decirse que desempeñaban el papel de los moderados.

Atenas se encontraba, como acabamos de ver, en la misma situacion que la Francia republicana: nadie estaba contento con la nueva constitucion: todos pedian otra y cada cual la pedia con arreglo á sus intereses particulares. De aquí se ve nacer el origen de las denominaciones que los franceses aplicaron á sus partidos (c), removiéndolo como si no les bastáran sus animosidades nacionales, las cenizas de facciones extranjeras entre las ruinas de los Estados que han sido devorados por ellas.

CAPITULO VIII.

RETRATOS DE LOS GEFES.

De unas mismas causas nacen unos mismos efectos. En Atenas debieron surgir en aquellas circunstancias tiranos semejantes á los que hemos visto últimamente en París. Pero cuanto mas excede el siglo de Solon al nuestro en moralidad, tanto mas superiores en talento fueron los facciosos del Atica á los de Francia.

Al frente de los montañeses se distinguia Pisistrato (6), bizarro (7), elocuente (8), generoso (9), de aspecto simpático (10) y de imaginacion culta (11). Nada tenia de semejante á Robespierre mas que una disimulacion profunda (12), ni del infame Orleans (d) mas que las riquezas (13) y lo ilustre de la cuna (14). Tambien siguió la senda que este último conspirador trató de seguir en nuestros dias: hizo resonar la palabra *igualdad* (15) en el oido del pueblo, y en tanto que sus labios no sabian al parecer pronunciar otra palabra que libertad, ocultaba la tiranía en el fondo de su alma.

Licurgo mereció la confianza de la *Llanura* (16).

(4) PLUT., in Solon, p. 88.

(5) *Id. id.*

(c) Hé aquí el principio de las comparaciones violentas: ¿Cómo he podido yo imaginar que los tres partidos atenienses: la *Montaña*, la *Llanura* y la *Costa*, cuyos nombres no significaban mas que las opiniones políticas de tres clases de ciudadanos, estaban representados en las tres secciones de la Convencion francesa? Cuando uno se ha dejado dominar de una idea, y se quiere que todo quede subordinado á ella, se establecen sin ningun fundamento las imaginaciones mas vacias de sentido como hechos indudables. (N. ED.)

(6) PLUT., in Solon.

(7) HEROD., lib. I, cap. LIX.

(8) PLUT., in Solon.

(9) *Id. ibid.*

(10) ATHEN., lib. XII, cap. VIII.

(11) CICER., de Orat., lib. III, cap. XXXIV.

(12) PLUT., in Solon.

(d) Como comentario á esta expresion violenta, puede el lector ver un pasaje en el capítulo XII de la segunda parte de este *Ensayo* que principia: «Ya un Bonbon que debia ser el mas rico etc.» (N. ED.)

(13) HEROD., lib. I, cap. LIX.

(14) *Id.*, lib. V, cap. LXV.

(15) PLUT., in Solon.

(16) *Id. ibid.*

Nada casi sabemos acerca de este personaje, que probablemente seria uno de esos oscuros intrigantes que el torbellino revolucionario exalta alguna vez á la cumbre del poder, sin que ellos mismos puedan darse razon de cómo han subido. Los aristócratas de Atenas no anduvieron mas acertados en la eleccion de sus caudillos que los aristócratas franceses.

Parece que hay hombres que en el intervalo de algunos siglos renacen en distintos pueblos y con diversos nombres para desempeñar un mismo papel en iguales circunstancias: Megacles y Tallien parecen comprobar este aserto. Ambos debian á un casamiento ventajoso la consideracion que se dispensa á la riqueza (1), ambos figuraron al frente del partido moderado (2) en sus respectivas naciones y el uno y el otro se dieron á conocer por la volubilidad de sus principios, y por la semejanza de su destino. Vacilando el ateniense, así como el revolucionario francés á merced de un carácter caprichoso fue por de pronto subyugado por el talento de Pisistrato (3), en seguida consiguió derribar á este tirano (4) y no tardó en arrepentirse de haberlo hecho: volvió á confederarse con los montañeses (5) y á indisponerse nuevamente con ellos: fue expulsado de Atenas, volvió á presentarse en escena, y por último, quedó enteramente eclipsado en la historia, último paradero de los hombres sin carácter: luchan por un momento contra el olvido que les amenaza, y por último término se abisman repentinamente y desaparecen en su propia nulidad.

Tal era la situacion de Atenas cuando Solon al cabo de diez años de ausencia volvió á su desgraciada patria (a).

CAPITULO IX.

PISISTRATO.

Despues de haber andado errante por el mundo el hombre, cediendo á un instinto particular de su naturaleza, desea ir á morir en las mismas regiones en que vió la luz y sentarse por un momento al borde de su tumba bajo los mismos árboles que dieron sombra á su cuna. La vista de estos objetos, que tambien han cambiado, le recuerda á un mismo tiempo los afortunados dias de su inocencia, las calamidades que les siguieron, los azares y rapidez de la vida, y se reanima en su corazon ese conjunto de ternura y melancolia que suele designarse con el nombre de *amor de la patria*.

¿Qué profunda debe ser la tristeza del que al volver á su patria la encuentra decaída de su esplendor antiguo y casi desierta y entregada á las convulsiones de los partidos! Los que viven en medio de las facciones y se van digámoslo así envejeciendo con ellas, apenas echan de ver la diferencia que se va estableciendo entre lo pasado y lo presente; mas el viajero que regresa al hogar paterno, y ve los campos arrasados durante su ausencia, queda hondamente afectado al ver tan funestas innovaciones, y experimenta

(1) HEROD., lib. VI, cap. CXXV, CXXXI.—Véanse todos los papeles publicados acerca de los asuntos de Francia. Megacles era rico; pero su fortuna se aumentó considerablemente por su matrimonio con la hija de Clístenes, tirano de Sicyone.

(2) PLUT., in Solon.; Páp. Pub., etc.

(3) *Id. ibid.*, p. 96.

(4) HERODOR., lib. I, cap. LXIV.

(5) *Id. ibid.*

(a) ¡Pisistrato y Robespierre, Megacles y Tallien! Pido perdón al lector por semejantes incoherencias, asegurando que me ha sido muy doloroso el volver á leer estas páginas. Acaso habrá alguna afinidad en esos retratos, mas el parecido no es exacto.

igual sensacion que al encontrar al cabo de algunos años un amigo en cuyo rostro se han impreso profunda y rápidamente las huellas del dolor. Tales debieron ser poco mas ó menos las sensaciones de aquel ilustre ateniense, cuando pasados los primeros momentos de alegría al verse entre sus amigos fijó su vista en la desolada patria.

No vió en su alrededor mas que un caos de anarquía y de miserias: trastornos, division y opiniones encontradas. Los ciudadanos se habian convertido en otros tantos conspiradores: apenas podian encontrarse dos hombres que pensasen de un mismo modo, ni dos brazos que hubiesen obrado de concierto: cada cual llevaba en su seno el germen de una nueva faccion, y aunque todos estaban acordes en aborrecer el último sistema de gobierno, todos discrepaban por lo tocante á las bases de una nueva organizacion (6).

En tales apuros Solon trataba de buscar un hombre honrado que sacrificando sus intereses pudiera volver á restablecer la calma. Creyó que este hombre podria tal vez encontrarse al frente del partido popular; dejóse por un momento seducir por las ventajosas apariencias de Pisistrato, mas no tardó en conocer que se habia engañado. Comprendió que de dos motivos que concurrían á la realizacion de un hecho, es preciso esforzarse en creer que el uno es bueno, pero obrar como si no se creyera. Solon como muy profundo conocedor del corazon humano, corrió muy pronto lo que debia prometerse de un hombre rico y de ilustre cuna, adherido á la causa del pueblo; lo conoció pronto; pero ya era tarde.

Estando á punto de denunciar la conspiracion, cuando Solon nada esperaba ya para hacerlo mas que adquirir algunos nuevos datos, se presentó inopinadamente Pisistrato á los ojos del pueblo en la plaza pública cubierto de heridas que él mismo se habia hecho (7). El pueblo se reune tumultuosamente. En vano Solon se esfuerza para que oigan su voz (8): el pueblo se enfurece: llena de insultos al sabio anciano, y decreta por aclamacion una formidable guardia que protege á la ilustre víctima de la democracia, que los nobles habian querido asesinar. (9). *O homines ad servitum paratos!* Hemos visto en nuestros dias un tirano que usó del mismo artificio en la Convencion.

Nadie que tenga la menor nocion de política necesita que se le diga lo que resultó de semejante decreto. No puede existir democracia donde haya una fuerza militar en activo servicio. ¿Qué juicio formaremos de las cohortes del Directorio? Pisistrato se apoderó de allí á poco de la ciudadela (10) y habiendo desarmado á los ciudadanos, como la Convencion á las secciones de París, reinó en Atenas con todas las virtudes excepto las de republicano.

CAPITULO X.

REINADO Y MUERTE DE PISISTRATO.

La victoria acompañará al partido popular siempre que este sea dirigido por un hombre de talento, porque aventaja á todas las otras en la brutal energia de la muchedumbre que no comprende los encantos de la virtud, ni siente los remordimientos del crimen.

No hay que perder de vista que los prósperos resultados no aseguran la felicidad, como lo demuestra la historia de Pisistrato. Viéndose arrojado del Atica por Megacles se reunió con Licurgo y fue de allí á poco vuelto á llamar por ese mismo Megacles que

(6) PLUT., in Solon.

(7) HEROD., lib. I, cap. LIX y LXIV.

(8) PLUT., in Solon.

(9) JUSTIN., lib. II, cap. VIII.

(10) PLUT., in Solon.